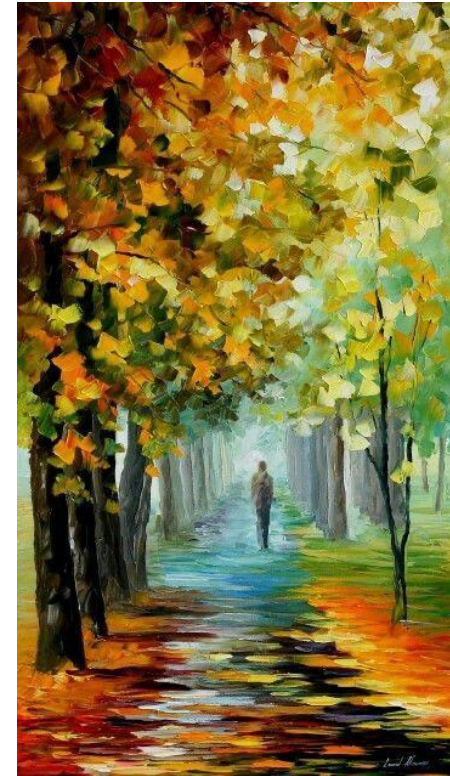


**Hamaika XI es música**

**CONCIERTO DE ORQUESTA DEL CONSERVATORIO  
SUPERIOR DE MÚSICA DE NAVARRA**



**Miércoles 23 de noviembre del 2022  
19:30 en el Auditorio Fernando Remacha**



CONSERVATORIO SUPERIOR  
DE MÚSICA DE NAVARRA  
NAFARROAKO GOI MAILAKO  
MUSIKA KONTSERBATORIOA

## **Amaya Arboniés, violín**

Comenzó sus estudios musicales a los seis años en la Escuela de Música de Zizur Mayor. Posteriormente, continuó su formación con Belén Sáenz en el Conservatorio Profesional de Música de Navarra, donde ganó, junto con su grupo de cámara, el Concurso “Fernando Remacha”.



Actualmente realiza el 4º curso de Enseñanzas Superiores en la especialidad de Violín en el Conservatorio Superior de Música de Navarra, donde estudia con Garazi Echeandia. Ha recibido clases magistrales de Miguel Colom, Alejandro Bustamante, Marie-Paule Milone y D. Dimitry Ferschtman, entre otros. También han influido muy positivamente en su formación profesores como Clara Cruchaga, Íñigo Casalí, Raffaella Acella, Borja Quintas o Leyre Lisarri.

Ha realizado proyectos con diferentes agrupaciones, compartiendo escenario con músicos internacionales como Julian Rachlin, Andrey Yaroshinsky o María José Montiel. Ha colaborado con la Orquesta Sinfónica de Navarra, Ópera de Cámara de Navarra (OCN), Euskadiko Gazte Orkestra (EGO), Orquesta Sinfónica Ciudad de Zaragoza y Orquesta Sinfónica Universidad de Navarra, donde es concertino desde hace más de 3 años.

El cuarteto del que forma parte fue seleccionado para actuar en el II Ciclo de Cámara del CSMN en el Nuevo Casino, y ha actuado recientemente como solista con la Orquesta Sinfónica Universidad de Navarra.

Obtuvo el Premio de la primera edición del Concurso de Violín “Antonio Alvira” promovido y organizado por la Fundación Iraizoz-Ástiz Hnos. y el Conservatorio Superior de Música de Navarra, recibiendo en préstamo el violín que perteneció al célebre violinista Antonio Alvira, construido por José Contreras y fechado en 1769, con el que tocará en este concierto.

## **Programa**

**Las Hébridas, Op.26.....F. Mendelssohn (1809-1847)**

**Romanza para violín y orquesta, Op.11.....A. Dvorak (1841-1904)**  
**Violín solista: Amaya Arboniés**

**Sinfonía nº 1, en Do M, Op. 21.....L. van Beethoven (1770-1827)**

- 1. Adagio molto - Allegro con brio**
- 2. Andante cantabile con moto**
- 3. Menuetto: Allegro molto e vivace**
- 4. Finale: Adagio - Allegro molto e vivace**

## Las Hébridas, Op. 26 (Mendelssohn, Felix)

La primera obra que se va a interpretar es “Las Hébridas” del compositor alemán Felix Mendelssohn. Esta composición fue fruto de su viaje a las costas de Escocia en 1830, aunque se revisó en 1832 haciendo algunos cambios. A la edad de 20 años, nuestro compositor y su amigo Carl Klingemann emprendieron un viaje de tres semanas donde visitaron las Hébridas, y en particular la isla de Staffa, donde descubrió la Gruta de Fingal, que ya entonces era un atractivo artístico. La cueva Fingal (gruta de la melodía), es una cueva marina en la isla deshabitada de Staffa, en las Hébridas Interiores de Escocia, conocida por su acústica natural. Se dice que Mendelssohn se inspiró en los extraños ecos en la cueva. Se la conoció como Gruta de Fingal, pues Fingal (Fionn mac Cumhaill) fue el héroe epónimo de un poema escrito por el poeta e historiador escocés James Macpherson). La composición de Mendelssohn, la obertura Las Hébridas, inspirada en los ecos de la gruta, recibe popularmente aquel nombre.

Este viaje dió lugar a las composiciones de dos de sus obras más queridas: esta obertura y la Sinfonía no3 en La menor. Antes de que emprendieran el viaje, el 7 de agosto, Mendelssohn escribe una carta a su padre donde explica que “para dejarle claro el extraordinario efecto que las Hébridas han tenido en mi, lo siguiente se me ocurrió allí”. La carta está acompañada por un boceto de 21 compases de partitura para piano con marcas instrumentales, una partitura que se asemeja mucho a la última versión revisada. Además, la obra que se “inspira” en la Cueva de Fingal, fue al parecer, comenzada antes de que el compositor hubiera visitado el hito. Por lo tanto, esta música vinculada se le ocurrió antes de que pusiera los ojos en la Cueva.

La obertura de Mendelssohn, que principalmente fue dedicada al rey Federico Guillermo V de Prusia, es una representación en la música de las experiencias visuales y auditivas que tuvo en las Hébridas. La obra,

pese su título de "Obertura", está pensada como pieza independiente. No narra una historia y, por lo tanto, no cabe calificarla de poema sinfónico, sino música programática. Se trata de una descripción de un ambiente, la pintura de una escena o paisaje, con lo que se convierte en una de las primeras obras musicales en intentar algo semejante.

A diferencia absoluta, la programática tiene por objetivo evocar ideas e imágenes en la mente del oyente, representando musicalmente una escena, imagen o estado de ánimo. Al contrario, la música absoluta es aquella que se aprecia por ella misma, sin ninguna referencia particular al mundo exterior ni a la propia música.

En lo que se refiere a la obra, Mendelssohn consigue evocar todos los elementos que se pasaban por su mente al intentar plasmar el paisaje y la naturaleza de aquel sitio con la música. La obertura se construye según el esquema de una forma sonata en la tonalidad de Si menor, con un primer tema oscilante, interpretado por fagotes, violas y violonchelos, apoyados sobre una delicada nota pedal en los violines, a los que se van sumando clarinetes, oboes y flautas en un registro cada vez más agudo.

El tema consigue crear la atmósfera especial de algo nórdico, lleno de bruma y misterio, antes de que lo hagan suyo los violines, con leves movimientos de olas a lo lejos que a veces se encrespan (*forte*) para amansarse de inmediato (*piano*).

El segundo tema, en Re mayor, que corre a cargo de fagotes y violonchelos, es una maravilla de inspiración, de una expresividad y un lirismo expansivos que, gracias a un delicado balanceo de violines y violas en semicorcheas, da al conjunto una sensación marina.

La sección que continúa, con el crescendo de toda la orquesta hasta el ff, que desemboca en la mezcla de trompas y trompetas reforzadas por el timbal, se puede interpretar como una primera y breve tormenta en la travesía marina.

**Beñat Aizpiolea Ormazabal**

## Romance, Op.11 (Dvořák, Antonín)

**Título completo:** Romance en fa menor para violín y orquesta, Op. 11

**Orquestación:** 2 flautas, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagots, 2 trompas y cuerdas

**Duración:** 12 minutos

Esta obra para violín sólo y orquesta en un solo movimiento, un *Andante con moto*, fue compuesta por Antonin Dvorak (1841-1904) por encargo del violinista y líder de la Provisional Theatre Orchestra de Praga, Josef Markus. Fue dedicada a František Ondříček, violinista y amigo personal de Dvorak, que en 1883 estrenaría el concierto para violín del afamado compositor.

Dicha obra, compuesta en 1873, está basada en el segundo movimiento, *Andante con moto*, del cuarteto no. 5 Op. 9, el cual se escribió en ese mismo año. La romanza está escrita en el mismo tono inicial que el segundo movimiento del cuarteto, y la melodía de la obra para violín está basada casi por completo en la parte del primer violín, a excepción de fragmentos que toma del segundo violín cuando le responde al primero en la obra camerística. Es una lástima que tras el estreno del cuarteto en 1873, no se considerara apto para su publicación, si no hasta 1929 en que Günter Raphael lo reconstruyera para su "reestreno".

La Romanza para violín no se estrenó hasta el 9 de diciembre de 1877 en Praga, específicamente en el Zofin Palace con la Provisional Theatre orchestra de la misma ciudad y con el solista Josef Markus, el mismo que le había encargado la obra al compositor, como ya se ha mencionado antes.

En 1875 algunas de las obras de Dvorak comenzaron a generar interés en compositores como Brahms, Hanslick y el editor Simrock, quien en 1879 le publicaría la versión orquestal y el arreglo para violín y piano que hizo el propio Dvorak de su Romanza

Esta obra posee grandes dificultades, tanto técnicas como musicales para la orquesta y para el solista, como: las dobles cuerdas, las posiciones agudas o cuestiones rítmicas complicadas.

La solista que esta vez acontece, Amaya Arboniés, interpretará la obra con el violín "Antonio Alvira" que perteneció al violinista que le da nombre al instrumento, que data de 1769 y fue construido por José Contreras. La violinista navara obtuvo el violín mediante un concurso organizado por la fundación Iraizoz Ástiz Hnos. celebrado el 18 de febrero del presente año en el Conservatorio Superior de Música de Navarra, en el que participaron cinco violinistas del centro interpretando obras para violín solo de J.S. Bach.

**Isabel Gracia Bernad**

## Sinfonía n.º 1 (Beethoven, Ludwig van)

**Título completo:** Sinfonía n.º 1 en Do mayor, Op. 21

**Orquestación:** 2 flautas, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 2 trompas, 2 trompetas, cuerdas y 2 timbales

**Duración:** 27 minutos

Bonn, la ciudad natal de Beethoven, se encuentra a unos 800 kilómetros de Viena. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, estas dos ciudades tenían fuertes conexiones, ya que Bonn era residencia de Maximiliano, arzobispo de Colonia y hermano de los emperadores José II y Leopoldo II. Cuando el joven Beethoven destacó como prodigio musical, el arzobispo y otros mecenas de Bonn pensaron que sería buena idea enviarlo a Viena para desarrollar al máximo su talento.

Meses después de la muerte de Mozart, en noviembre de 1792, Beethoven encaminó un viaje hacia Viena para estudiar con el maestro Haydn. El viaje había sido parte impulsado por el conde Waldstein, con el fin de que Beethoven recibiera “el espíritu de Mozart de las manos de Haydn”.

Gracias a las recomendaciones de los mecenas de Bonn, Beethoven encontró rápidamente refugio en los mecenas de la aristocracia vienesa, y dedicó cuerpo y alma a géneros con los que Haydn y Mozart habían cultivado éxitos, como la sonata para piano, y posteriormente, la sinfonía. La *Primera* fue estrenada el 2 de abril de 1800 en el Burgtheater de Viena. Se estrenó junto a una sinfonía de Mozart, arias de *La Creación* de Haydn, un concierto suyo para piano (probablemente el op.15) y su Septeto op. 20. Probablemente, Beethoven compuso esta obra específicamente para esta ocasión.

Al contrario que muchas de sus obras posteriores, apenas se han conservado bocetos de la sinfonía. Sin embargo, los pocos bocetos que

han sobrevivido de esta época indican que Beethoven podría haber estado trabajando en una sinfonía en Do mayor en Viena hacia 1795-96.

No obstante, esta obra no fue culminada, y años después, cuando compuso la Sinfonía no.1, solo utilizó material del bosquejo para el tema inicial del finale.

Inicialmente, la sinfonía iba dedicada a Maximiliano, arzobispo de Colonia, quien recordemos, le concedió el viaje a Viena para estudiar con Haydn. En junio de 1801, Beethoven informó al editor, Franz Anton Hoffmeister, sobre su intención de dedicar la obra al arzobispo Maximilian Franz, pero la muerte inesperada de éste un mes después hizo que Beethoven cambiase su dedicatoria. Finalmente, la sinfonía fue dedicada al barón Van Swieten, uno de los mecenas más importantes de Viena a finales del siglo XVIII, y patrón de Mozart 20 años atrás. En la década de 1790, Van Swieten pasó a tener un papel determinante en la creación de nuevas tendencias musicales en la capital del imperio austrohúngaro, así que la dedicatoria de Beethoven le habría servido de mucho para integrarse aún más en la sociedad musical vienesa como uno de los grandes compositores de la época. Así, la primera edición de la sinfonía se habría publicado en noviembre de 1801.

Estructuralmente, la Primera Sinfonía es fiel a los cánones musicales de la época y parece que fue bien acogida por el público vienés. Un crítico anónimo escribió, en el periódico *Allgemeine Musikalische Zeitung* del 15 de octubre de 1800, que la obra estaba llena de arte, novedad y riqueza de ideas. No obstante, resaltó el abuso de los instrumentos de viento, culpables de que la orquesta sonara más a una banda. Ya antes del cambio de siglo, Beethoven habría trazado un nuevo camino hacia el futuro enfatizando a los instrumentos de viento frente a los de cuerda.

En general, la obra presenta un estilo clásico, pero la innovación de la orquesta y la distribución aritmética de los motivos melódicos entre los movimientos indican que se está abriendo un camino hacia una estética que dos décadas más tarde desembocará en el estilo romántico, como se ve en obras de Mendelssohn o Dvořák. Un crítico elogiaba a Beethoven en 1803 ( ya había compuesto también su segunda sinfonía) por combinar “*la universalidad de Mozart y la desenfrenada y extravagante audacia del capricho, lleno de humor, de Haydn*”.

Según el musicólogo y crítico Donald Tovey, esta obra sirve como “*una despedida adecuada al siglo XVIII*”; y para muchos contemporáneos de Beethoven que llegaron a escuchar sus últimas obras, incluida la apoteósica Novena Sinfonía, la Primera seguía siendo su mejor sinfonía.

**Markel Ariztimuño Begiristain**

**DIRECTOR:** Vicent Egea

**INTÉRPRETES:**

**VIOLÍN I:** Amaya Arboniés, Beatriz Bertalotto, Ane Bastida, Tristán Iñigo González, Iñigo Chalezquer, Marta Muñoz, Laura Salvador, Ainara Franchez

**VIOLÍN II:** Oihana Echeveste, Aitor Prada, Alba González Moreno, Lara Juarroz, Rosa Bermejo Elena González, Alma Belloso

**VIOLA:** Qingmei Uxue Oñate, Argi Eizaguirre, Klaudia Atozki

**VIOLONCHELO:** Sofia Zumel, Isabel Gascón, Amaia Foncillas Selma Millán, Amaia Santana, Luis Alfonso de Pando Alba Zuriñe Melendo, María Rosa López

**CONTRABAJO :** Célida Viviana Borrego, Lucía Alcorta

**FLAUTA:** Amaia Turumbay, María Valencia

**OBOE:** Rubén Gómez, Antón Pinillos

**CLARINETE:** Javier Ribes, Irene Martín

**FAGOT:** Martín Olmedo, Helene Erdocia

**TROMPA:** Xabier Loizaga, Virgen Moraica

**TROMPETA:** Israel Cornago, Luis Manuel Sánchez

**TIMBAL:** Alejandro Monge